



03 MAR ADENTRO – EL CARISMA

Queridos tripulantes seguimos en tratar de conocer un poquito más de qué va lo que vamos a hacer y, sobre todo, conocer en este discernimiento lo que es esta familia religiosa. Y hoy puntualmente, quisiera hablarles de lo que es un **carisma** que nos puede ayudar a entender justamente qué es una orden religiosa, un poquito viéndolo desde este punto de vista y en qué medida cada uno puede participar de ese carisma; y en la medida que participa recibe justamente lo que ese carisma implica, que también lo vamos a tratar de explicar.

Si uno busca en la Real Academia Española la significación de carisma, por un lado, es lo que todos entendemos generalmente cuando se dice: “una persona tiene un carisma”, tiene una capacidad para hacer algo, tiene un don especial. Dice la primera acepción: “especial capacidad de algunas personas para atraer o fascinar”; no es esa la acepción que vamos a usar, pero algo de eso hay. La segunda acepción, una acepción religiosa: “Don gratuito que Dios concede a algunas personas en beneficio de la comunidad”. Vamos a tratar de explicar un poquito eso y también junto con eso vamos a tratar de ver en qué medida puedo yo, cada uno de nosotros, participar de un carisma o de este carisma en concreto.

En todo el Antiguo Testamento no está la palabra carisma ninguna vez, es una palabra del Nuevo Testamento, la usa varias veces San Pablo y una vez San Pedro. La palabra del griego *xarisma*, significa un don dado, una gracia, un don dado por amor, un favor concedido por amor; esa es la definición más sencilla, parecido a lo que ya leíamos de la Real Academia en cuanto al sentido religioso. San Pablo lo usa como un don dado por Dios, don dado por Dios por amor al hombre.

Voy a leer un par de textos de San Pablo, incluso, a veces se traduce como carisma y a veces se traduce como don; y después vamos a tratar de distinguir una cosita que quizás algunos sepan la diferencia y otros no, pero es importante saber cuando la gracia de Dios es una **gracia carismática** o es la **gracia que nos santifica**, parece que suena medio raro todo, pero van a ver que no es complicado para nada.

Dice así San Pablo:

“Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo (diversidad de dones, de regalos, de favores que Dios otorga, pero el Espíritu es el mismo); diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos. A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común. Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro... (todo esto que va diciendo: la palabra de la ciencia, la palabra de la sabiduría, son todos carismas, dones, lo va enumerando, de hecho,



en algunas traducciones pone el don de ciencia, el don..., siempre involucra la palabra carisma) ...*carisma de curaciones en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas.* (todos son carismas, es muy amplio el sentido de la palabra carisma para San Pablo). *Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad*’. (1 Corintios 12, 4-11).

Un poco más adelante dice:

“*Ahora bien vosotros, sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros cada uno por su parte sois miembros de Cristo. Y así los puso Dios en la iglesia, primeramente como apóstoles; en segundo lugar como profetas; en tercer lugar como maestros; luego, los milagros; luego, el don de las curaciones, de asistencia, de gobierno, diversidad de lenguas.* (todo eso son carismas, son dones que Dios da para el bien de la iglesia. Tenemos que entender eso, no es directamente para el bien de la persona sino sobre todo para el bien de la Iglesia) *¿Acaso todos son apóstoles? o ¿todos profetas? ¿todos maestros? ¿todos tienen el don de hacer milagros? ¿todos con carismas de curaciones? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos? ¡Aspirad a los carismas superiores! Y aun os voy a mostrar un camino más excelente* (y ahí habla de la Caridad)”. (1 Corintios 12, 27-31).

Este texto es para que se comprenda como tan ampliamente entiende San Pablo lo que es un carisma. Todo esto son carismas para San Pablo, capacidades que Dios regala a gente particular en la Iglesia para el bien de la misma Iglesia.

LA GRACIA: GRATUM FACIENS-GRATIS DATA.

Ahora damos un pasito más. Nosotros sabemos que una persona puede estar en gracia de Dios o puede estar en pecado. Si una persona comete un pecado mortal pierde la gracia de Dios, la gracia de Dios es lo que nos hace amigos de Dios, lo que nos hace herederos del cielo, lo que nos hace justos, es la vida de Dios en nosotros, es todo la gracia de Dios; por eso dice la escritura “*la gracia vale más que la vida*”. Esa gracia de Dios es gratis, es gratuita, porque justamente de ahí toma ese nombre y es muy importante eso en teología, que Dios me regala su vida, me la regala como un algo que no está obligado a dármela.

En la teología de Karl Rahner se habla un poco como una obligatoriedad de parte de Dios de dar la gracia, entonces no es gratis, no es gracia, es un error. Y que todos, por eso, aunque no sepamos que somos católicos, si somos buenos humanamente hablando, ya somos católicos. Un catolicismo anónimo, porque hay en nuestra naturaleza algo que llama y que Dios me tiene que dar la gracia y no es así. Que quede la idea, que **la gracia es gratis**, Dios me la regala. Obviamente me la quiere regalar porque me ama, pero eso no quiere decir que esté obligado a hacerlo sino, perdemos como la esencia de la gracia.

Se la suele llamar a esa gracia en latín *gratum faciens*, se puede traducir: una gracia que hace gratos, que me hace a Dios agradable, que me santifica... *gratum faciens*: haciendo o



que hace grato, traducido así queda un poquito cortito, en latín suena un poco más fuerte, es la **gracia que me hace justo, que me hace santo, que me permite ser hijo de Dios.**

Hay otra gracia y acá viene la **gracia carismática** que se llama gracia *gratis data*, que es como una redundancia, significa **gracia dada gratis**. Vamos a explicar porque esa redundancia.

La primera gracia, la gracia *gratum faciens*, la gracia como la entendemos siempre, la gracia que necesitamos para salvarnos es una gracia, pero la necesito para salvarme. Es una gracia necesaria, nadie entra al cielo sin la gracia. ¿Puede entrar alguien al cielo sin el Bautismo? En realidad, sin el Bautismo se puede entrar al cielo porque una persona que no conoce el Bautismo, que está en un lugar que nadie le predique, etcétera y que vive según su recta razón, dice el Magisterio que “por caminos que Dios solamente conoce le puede llegar la gracia de Dios”. Dios quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad. Lo mejor es que llegue el misionero que le predique, eso no hay ninguna duda, pero, y el que no llega que nadie le predique ¿Cómo se salva? ¿Cómo se puede salvar? Tiene su conciencia y, entonces ¿puede salvarse sin Bautismo?, sí, pero no puede salvarse sin la gracia. La gracia es necesaria como condición *sine qua non*: sin la cual no, nadie puede entrar.

No hace falta que uno reciba lo que sería una **gracia carismática** que es la gracia *gratis data*. Se le dice dada gratis en orden a que quede claro que no es necesaria para salvarse, uno puede tener una gracia *gratis data* o no, uno puede tener el carisma de profecía o no, puede tener el carisma de gobierno, de discernimiento de espíritu de manera carismática, puede recibir una gracia de fundar una congregación, o no, **Dios se la da a la persona para el bien de los demás**, en orden al perfeccionamiento de la Iglesia, esas otras gracias *gratis data* o carismáticas.

Monseñor Fulton Sheen, un gran predicador de los últimos tiempos -tenía que ser beato, estaba la fecha puesta para beatificarlo y por esas cosas de la vida, no lo beatificaron- él decía, lo decía con mucha humildad: “yo tengo el carisma de la predicación” -y era verdad, tenía 30 millones de telespectadores por televisión- y ahora – dice- “no quiere decir que yo sea santo”. Porque uno puede recibir una gracia para el bien de los demás y no aprovecharla bien uno; si yo me ensoberbezco por una gracia me puede hacer mal. Es cierto que, por lo general, Dios da gracias a quien tiene la capacidad de que esa gracia no le haga mal, pero la libertad Dios no la quita.

La gracia es un don que Dios me da, la gracia *gratis data*, la gracia carismática, para el bien de los demás. Si yo la uso bien también me santifica, pero puedo usarla mal, no quiere decir que yo recibo una gracia y ya soy santo o que soy más santo que los otros, no. Dios me la regala gratuitamente, más gratuitamente todavía que la gracia que me santifica porque no me hace falta y no me la regala sobre todo para mí sino sobre todo para los demás.



Leo un texto de Santo Tomás que dice lo mismo que dije yo mucho mejor, más conciso:

“Dos tipos de gracias hay, una, aquella por la cual un hombre es unido a Dios, que se llama gracia que hace grato (*gratum faciens* o gracia santificante). La otra en cambio, es aquella por la cual un hombre ayuda a otro a ser conducido a Dios y esta se llama gracia dada gratuitamente (*gratis data*), porque se concede a un hombre por encima de las capacidades de la naturaleza y más allá de sus méritos, puesto que no se da en orden a que quien la recibe sea justificado por medio de ella sino más bien para que ayude a la justificación de otro y por eso no se llama gracia que hace grato ante Dios.” (no se llama gracia *gratum faciens* sino gracia *gratis data*).

GRACIA FUNDACIONAL.

Todo esto es para decir que la gracia fundacional, es decir la gracia que recibe un fundador, es una gracia de este tipo, gracia carismática, una gracia no para que él sea santo, aunque le puede servir, sino para hacer santo a otros, para conducir a otros a Dios. Por lo general si Dios da una gracia, si el Espíritu Santo suscita una gracia así, es por alguna necesidad concreta que se da en ese momento de la historia. Por ejemplo, los Mercedarios, en ese tiempo había que rescatar a los que quedaban cautivos en manos de los musulmanes y Dios suscitó esa orden, los Franciscanos porque hacía falta darle mucho sentido a la pobreza en ese tiempo; en orden al bien de los demás. ¿Por qué hay que hacer fuerza en eso? porque hay que entender que nosotros podemos participar de esa gracia, la gracia la recibe principalmente, en sentido estricto, la recibe el fundador, pero en sentido amplio la recibe todo el Instituto, nosotros participamos de la gracia, nosotros los religiosos ya tenemos votos, y ustedes en la medida que quieran de algún modo están participando porque están escuchando estas charlas, de algún modo con los Ejercicios, pero si ustedes forman parte de la Tercera Orden de manera oficial o de manera permanente, participan de manera más permanente de esa gracia que recibió ese fundador.

Por eso explicamos un poco esto ¿por qué? porque aquí lo que importa es Dios, es el Espíritu Santo, todo lo que tiene que ver con Él es lo importante, lo que uno tiene que cuidar. El fundador es alguien que nosotros queremos mucho y que estamos unidos con lazos de afecto, pero obviamente que todo nace de que Dios lo eligió para fundar esta obra religiosa por la cual nosotros estamos aquí. El fundador nos ha enseñado desde siempre que a quien seguimos con mayúscula es a Jesucristo, Jesucristo es a quien hay que seguir, todo lo demás son caminos, medios, modos, formas que a uno le puede venir mejor una forma, a otros otra... pero es Jesucristo a quien hay que seguir.

Dice un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en esto de que nosotros podemos participar:



“Los dones carismáticos se conceden a la persona concreta -en este caso al fundador- pero pueden ser participados también por otros, y de este modo se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia que genera una particular afinidad espiritual entre las personas. -afinidad espiritual porque participamos de algo que nos une- La relación entre el carácter personal del carisma y la posibilidad de participar en él expresa un elemento decisivo de su dinámica, en lo que se refiere a la relación que en la comunión eclesial siempre une a la persona y a la comunidad. Los dones carismáticos en su práctica pueden generar afinidad, proximidad y parentescos espirituales a través de los cuales el patrimonio carismático a partir de la persona del fundador es participado y profundizado creando verdaderas familias espirituales”. (**Carta *Iuvenescit Ecclesia*** a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia, n. 16, Congregación para la doctrina de la fe).

A veces, incluso, de un carisma nacen varias familias religiosas, por ejemplo, los Franciscanos tienen varias ramas. Pasa con el carisma algo parecido en esto que estamos diciendo, si uno se encuentra con un católico y ese católico vive su fe bien, aunque sea chino, si podemos los dos hablar en una lengua más o menos común, el inglés supongamos, nos vamos a entender mucho más que con un pagano, porque la iglesia nos configura, nos da cierta manera de sentir, de pensar. Eso pasa más todavía, no porque el carisma de una familia religiosa sea más que la Iglesia, simplemente porque te concretiza más muchas cosas. Si yo me encuentro con un argentino vamos a compartir muchas cosas, ahora, si ese argentino es de mi provincia o de mi pueblo voy a compartir muchas más, no porque mi pueblo, mi provincia sea más que Argentina, simplemente porque está más concretizado. Por ejemplo, el IVE Meeting que fue una reunión que se hizo hace ya tres, cuatro años en Roma que eran mil en total entre laicos, sacerdotes y religiosas, se encontraba gente de todas partes del mundo y hablaban el mismo idioma, todos hacían lo mismo, se reían de lo mismo. Eso también es el carisma, es participar de un mismo espíritu, de una misma forma de hacer las cosas, de una misma forma de entender, porque dentro de la misma fe, o Dios Uno y Trino, Jesucristo El Salvador, la Iglesia, etcétera, hay distintas maneras y el carisma va configurando esas ciertas maneras de hacer, de pensar, de sentir.

Hay gente que dice: ¿Por qué en la Iglesia había muchos carismas al principio y después ya no tantos? Siguen habiendo carismas, por ejemplo, este tipo de carisma y sigue habiendo otros carismas, pero es muy claro que al principio hacían falta más carismas para que la Iglesia se pudiera solidificar. San Agustín dice, si una persona cree que los apóstoles no hacían milagros, que es un carisma, entonces la Iglesia como se desarrolló en el Imperio Romano es un milagro mayor aún, o sea, convertir un imperio sin hacer milagros, sin tener más que la palabra y la sangre es un milagro mayor que hacer milagros. Los apóstoles tenían el carisma entre otros, de hacer milagros. Después, cuando la Iglesia se hizo más firme, cuando ya Constantino dejó de perseguirla, no hacen falta tantos carismas ahora, aunque siguen habiendo.



Hay quien dice que cuando la Iglesia se hizo la religión del imperio como que de algún modo se pervirtió y que no hubo más carismas porque se hizo oficial, no, no, no, eso es un error gravísimo, como diciendo hay que volver a los carismas de antes, ahora se han perdido, no, no. Carismas siempre hubo, pero hay un momento de la Iglesia que hacen falta más carismas, por ejemplo, los laicos con los apóstoles compartían todos los bienes, ponían todos los bienes y hasta tal punto que hay un matrimonio que le miente a San Pedro, le dicen a San Pedro que vendieron el campo en tanto dinero y lo vendieron en otra cantidad y se mueren los dos a los pies de él por mentirle. Lo mejor sería (que no es comunismo en absoluto) que pudiéramos compartir así todos los bienes, pero no se dio nunca más en la Iglesia una perfección tan grande, porque había ahí mucho carisma porque la Iglesia estaba empezando. Sí lo vivimos así los religiosos, pero una vida religiosa no es lo mismo que la vida de todos los laicos, los religiosos hacemos voto de pobreza y todo lo tenemos en común. Los carismas siguen existiendo en la medida que Dios ha decidido. Los que dicen así que no hubo más carismas porque la Iglesia se... La Iglesia en la Edad Media llegó a una perfección muy grande y ahí no había tantos carismas como al principio de la Iglesia, simplemente por esto que acabamos de decir.

El camino lógico que tiene una familia religiosa, una congregación para existir es, hay un “*factum*”, un hecho, alguien que dice: “yo estoy seguro de que recibí un don del Espíritu Santo para fundar una congregación religiosa”. Habla con el Obispo, siempre la Iglesia es jerárquica, entonces el Obispo es el que tiene que dar el ok para empezar “*ad experimentum*” una congregación religiosa. Después el Obispo -el Papa Francisco lo cambió hace unos años- podía dar una aprobación diocesana primero, ahora todo se remite a Roma, y ese acto de aprobación de parte de un Obispo es un acto magisterial, no es un acto de gobierno; es una de las pocas cosas, sino la única, donde se juega, porque los Obispos participan del Magisterio de los apóstoles, claro que no son el Sumo Pontífice, pero en este caso tiene la importancia de ser magisterial, se juega el poder de los apóstoles en la aprobación. El siguiente paso era Asociación Pública de Fieles, después Orden Religiosa aprobada por el Obispo, y cuando se va creciendo y sale de la diócesis, la aprueba el Sumo Pontífice. Esto, hace unos años, el Papa Francisco lo cambió, ahora todo se remite a Roma.

Nosotros estamos en la aprobación de un Obispo, Monseñor Andrea María Erba, de Velletri-Segni en 2004, es una aprobación diocesana. Lo que está diciendo la Iglesia cuando aprueba, sea aprobación diocesana o pontificia -el tema de la pontificia sobre todo es un tema jurisdiccional, antes cuando existía la diocesana y la pontificia, en cuanto a algo magisterial estaban prácticamente al mismo nivel, pero es que si estas en muchas diócesis te queda chica esa aprobación porque no dependes sólo de un Obispo- lo que dice el Obispo cuando aprueba o el Papa cuando aprueba es: “**este carisma es del Espíritu Santo**”. Eso en definitiva es lo que hace la aprobación, es decir, que los religiosos y las religiosas y los laicos que viven este carisma de manera fidedigna pueden llegar a la santidad, no solamente al cielo sino a la santidad. El Papa Juan XXII decía: “traerme un religioso que haya vivido al pie de la letra su regla y lo canonizó de



inmediato”. Porque cuando está aprobada la regla Dios te está diciendo, por medio de la Iglesia, “este carisma es genuino, si haces lo que está aquí te podrás hacer santo”.

Esto lo tiene que discernir la Iglesia y la Iglesia tiene sus tiempos o Dios tiene sus modos y sus tiempos. Cuando murió San José de Calasanz, fundador de la Orden de los Escolapios, su orden estaba cerrada, quince años después se reabrió y después la aprobaron. La Iglesia tiene esos tiempos, sus situaciones, las cosas humanas entremedio. San José de Calasanz hubo que esperar cien años para que lo canonizaran por todo lo que habían calumniado, “*nihil novum sub sole*”, nada nuevo bajo el sol.

Le toca a la Iglesia jerárquica, pero nosotros ya tenemos aprobación diocesana, uno puede ver la genuinidad de un carisma por ciertas notas de este documento que estamos comentando, ¿por qué me sirve esto? ¿para hacer un discernimiento nosotros? No, simplemente aplicarme a mí esto, para entender en qué me tiene que ayudar.

CARACTERÍSTICAS DE TODO CARISMA PARA SER VERDADERO.

La Carta *Iuvenescit Ecclesia*, en el número 18, señala los criterios para el discernimiento de los dones carismáticos:

1. “Todo carisma, cuando es genuino, **tiene que tener un primado de la vocación de todo cristiano a la santidad**”.

Si en un carisma de este tipo, de una orden religiosa, de una familia religiosa, no hay el primado de la llamada a la santidad de sus miembros ya se puede dudar. ¿Para qué está la Iglesia? para ser santo, para salvar las almas y santificarlas. Todo carisma dentro de la Iglesia va a participar de lo mismo, por eso decíamos en la primera reunión que el fin principal de estar en la Tercera Orden, en este grupo **Mar Adentro**, segundo nivel de la Tercera Orden es para ser santos, si no quiero ser santo, no me va a servir para mucho.

2. “**El compromiso de la difusión misionera del Evangelio**”.

Toda orden religiosa, todo instituto, toda tercera orden, tiene que tener esa veta. Los contemplativos también, los contemplativos también, a su modo, puede ser con la oración y el sacrificio, pero son misioneros. Santa Teresita del Niño Jesús es la patrona de las misiones y no salió nunca del convento. No puede haber un carisma genuino que no tenga como parte de la vocación tratar de transmitir el evangelio a los demás.

3. “**La confesión de la fe católica**”.

Si uno conoce algún movimiento que es nuevo y todo bien, pero tiene algunas cositas que no van con la fe católica uno puede dudar con D mayúsculas de que ahí hay algo que no. En este sentido el padre Buela no tenía mucho problema, una vez le preguntaron en una entrevista ¿Cuál es la identidad del Instituto?, esperaban una definición, y el padre Buela contestó: “¿la identidad? somos católicos y queremos morir católicos”. Nuestra fe católica es lo que nos identifica, después tenemos cosas que nos identifican más, que son



las que vamos a ir viendo o las que ya fuimos viendo, pero el tema es que somos católicos con todo lo que eso implica, con toda la fuerza que eso implica. Hablaremos más adelante lo que es la fuerza que tiene el Bautismo y todo lo que implica realmente vivir nuestra fe.

4. **“El testimonio de una comunión activa con toda la Iglesia”.**

Y eso se da en primer lugar por la aceptación del Magisterio de la Iglesia, la figura de Pedro, si yo dijera que el Papa no es el Papa ya podemos ir dudando.

5. **“El respeto y reconocimiento de la complementariedad mutua de los otros componentes en la Iglesia carismática.** Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su **eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del Santo pueblo fiel de Dios para el bien de todos.** Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre las espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma”.

No puede haber lucha entre los carismas, uno puede decir a mí este carisma me gusta más que otro, o puede decir me parece, humildemente, que este carisma que tiene mil años, en esto, los miembros ahora no están siendo muy fieles porque no suena muy católico. Eso es tener criterio nada más, pero uno no va a andar teniendo envidia o rencillas, en ese sentido San Alberto Hurtado jesuita chileno del siglo pasado decía, con mucho sentido común: “cuando hay otro movimiento u otra parroquia que hace algo que yo no hago, a veces, tenemos el problema de sentirnos como culpables, “¡Ah yo no lo hago!” entonces la culpabilidad se me da vuelta en envidia y en crítica”, pero ¿qué tiene de malo que lo hagan? Bendito Dios que lo hagan, no quiere decir que lo tengo que hacer yo, y si en algo tengo que imitar, veré. Para que un carisma sea genuino tiene que integrarse, tiene que promover la unidad en la Iglesia, en la Iglesia de Cristo, en la Iglesia Católica, en la Iglesia de siempre.

6. **“La aceptación de los momentos de prueba en el discernimiento de los carismas”.**

Un carisma para que sea genuino, y la vida les da la posibilidad a los miembros, tiene que pasar por pruebas. Si en la primera dificultad ya el carisma se resquebraja, los miembros se dividen, puede uno dudar. Se han conocido, hemos conocido nosotros y conocemos realidades eclesiales que comienzan y que uno por conocer algunas cosas y ver que estas notas no se van dando uno dice ¿esto? Una vez, en algún lugar del mundo se juntaron tres cuatro curas, tenían escrito la regla perfecta, tenían escrito cosas, detalles de las cosas que tenían que hacer, cosas que van surgiendo mucho después, y duraron un mes y medio o dos, se pelearon y se fueron. Al principio, cuando aparece un carisma, si uno tiene un poco de discernimiento, hay que ver que todas estas notas se tienen que ir dando.

7. **“La presencia de frutos espirituales como la caridad, la alegría, la humanidad (en el sentido de virtud) y la paz.** Tiene que vivir todavía, con más



intensidad, la vida de la Iglesia. Tiene que haber un celo muy intenso para escuchar y meditar la palabra. Tiene que haber un renovado gusto por la oración, la contemplación, la vida litúrgica y sacramental, el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, sacerdocio ministerial, etcétera”.

Cuando yo entré en la Congregación, en el Instituto del Verbo Encarnado, era como la nota más característica, la idea que yo tenía, que yo podía ver, junto con esto de la catolicidad, yo voy conociendo gracias a esta orden religiosa, ciertas cosas de la Iglesia Católica que yo no conocía y me doy cuenta que son parte de Iglesia Católica, veo lo católico que antes no había podido ver, una de las notas que decíamos antes, la de ser algo bien de la Iglesia Católica, y otra era esta: el hecho de los frutos espirituales como la caridad, la alegría, el hecho incluso de las vocaciones. A mí me han dicho alguna vez, es muy gracioso, realmente para reírse o llorar a gritos, con alguna vocación que apareció en alguna de las parroquias donde estuve, algún familiar de la persona involucrada decía que yo a esta persona como que le había lavado la cabeza, como que lo había... yo lo hablaba con la persona y nos reíamos, porque la persona tenía un carácter, un carácter!..., ¿yo te voy a lavar la cabeza a vos? ¿Yo te voy a convencer de algo? Si no te convence el Espíritu Santo, yo no te convengo de nada. Y, en este sentido, llevar a otra gente a Cristo en la Iglesia en general, predicar un retiro, eso lo puede hacer un sacerdote, lo puede hacer un laico, ahora, llevarlo a una espiritualidad determinada si no está el Espíritu Santo no mueves a nadie, sino recibes algo de lo alto para eso, no mueves a nadie, es una cosa tan evidente que es imposible. Mover hacia Cristo en general, hacia la Iglesia, sí, pero mover hacia una espiritualidad concreta que tiene algo que ver con uno, como hace un fundador... por eso, uno podía ver todas estas vocaciones, todo este florecer, toda esta alegría que se vive no puede no ser del Espíritu Santo, para mí era una cosa evidente, evidente, por esto, por los frutos, por las vocaciones, por la alegría.

8. La dimensión social de la evangelización: “El carisma tiene un contenido ineludiblemente social. En el corazón del mismo evangelio está la vida comunitaria y compromiso con los otros”.

Es una manera también de decir esto que decíamos de unirnos en la Iglesia pero, incluso ocupándonos de los que sufren, de los pobres, cada uno verá cómo, si son contemplativas, si tienen un carisma de vida contemplativa, no van a estar las monjitas ayudando a los pobres en la calle, pero se entiende que si un pobre toca la puerta o si hay una necesidad en ese sentido no puede estar cerrado, no solamente es evangelizar, que es la misión más importante de la Iglesia, sino también las necesidades humanas que pueden haber, obviamente todo con su respectiva jerarquía.

Algunas cosas, como parte de esto del carisma, para poner como anécdotas concretas de lo que uno ha podido vivir y que lo vamos a ir también diciendo, el padre Buela en esto por ejemplo de la solidaridad, o todo el tema de los hogares de niños discapacitados, pero también de buscar la eclesialidad, de buscar unir, etc... pero más bajando al concreto todavía, él dice que hay que “ganarse la calle”. En Argentina tiene eso un sentido muy claro, pero creo que en todos lados se entiende la expresión; uno tiene que



tratar de ganarse los corazones, pero la calle es justamente lograrlo. Les cuento una anécdota: era la fiesta del día del maestro en Argentina, y en Argentina el prócer de los maestros es un masón grado 33, Domingo Faustino Sarmiento, de prócer tiene solamente el título que se lo puso seguramente algún otro masón. Era el día del maestro, hacía poquito que estaba naciendo la Congregación en San Rafael y uno podía optar: vamos a predicar en contra de Sarmiento y la masonería, pero el padre Buela lo que hizo fue, a uno de los seminaristas que sabía hacer un recitado muy lindo sobre la maestra, muy bonito y le salía muy bien, lo mandó por los colegios a hacer ese recitado, y se ganó a todos los profesores, ganó parte de la calle; es sentido común: estamos llegando, nos estamos haciendo conocer, ¿para qué vamos a...? y nadie quita que Sarmiento es un masón grado 33, alguna cosa buena habrá hecho...pero se entiende esa capacidad de ganarse los corazones.

PARTICIPACIÓN EN EL CARISMA.

Nosotros, en la medida que vayamos conociendo un poco más y formando un poco más parte de esta realidad espiritual, de esta familia religiosa, vamos a ir participando del carisma, vamos a tener la capacidad, porque participamos cada uno en la capacidad de llevar adelante el fin por el cual Dios suscitó esta obra religiosa en este momento la historia. La quiso para algo determinado, en boca de alguno (esto es algo informal, no está ningún documento) pero alguno decía: “nosotros existimos para estar en contra del progresismo”, puede ser alguna manera de decirlo, pero no está en ningún lado. **El fin es evangelizar la cultura.** Yo religioso, yo religiosa, yo sacerdote, yo terciario, en la medida que me involucre y mientras más me involucre, más participo de esto, de que este carisma que Dios ha suscitado en la Iglesia me ayude a mí a ser santo, a los míos y que yo también sea un canal para poder participar eso a los demás, cada uno de acuerdo al estado de vida, a los tiempos y, sobre todo, al deseo de santidad.

Hay que entender esto, que tiene el carisma una persona, como la primera, por eso es muy grave, -sin meterme en situaciones concretas de fundadores porque es muy difícil- cuando sin motivos, una orden se distancia de su fundador, por ejemplo, un nuevo fundador que estuvo hace 700 años y dijo esto, esto y esto, y ahora la orden no dice nada de eso y todo lo interpreta mal, obviamente que esa orden va cuesta abajo, porque la gracia tuvo un momento y una persona, eso es así, no se puede cambiar y terminó la gracia como fuente en la muerte de esa persona.

Los carismas no son para un tiempo determinado, incluso los mismos Mercedarios que ya no hay cautivos, se dedican a rescatar otro tipo de cautivos, están en las cárceles, se dedican a los drogadictos, hay cautivos de todo tipo. Yo no he hecho un estudio sociológico, eclesial, religioso de todos los tiempos, de si alguna congregación Dios la suscitó para un momento, puede ser, pero en general, no. El momento es concreto, pero después el carisma es algo vivo. En una ocasión a unas monjitas, en algún determinado lugar del planeta, una determinada autoridad de este planeta también, religiosa, le dijo -las



monjitas estaban muriendo, muriendo en el sentido que la congregación se estaba terminando- quédese tranquila, cada congregación religiosa es como la vida humana, nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos, y la monjita ¡Ah qué bueno! Estaba muy tranquila; pero eso no es así, a nivel de principio. Uno no juzga en los casos concretos, no nos toca aquí, no somos quienes ni nos toca, pero a nivel de principios la orden tiene que continuar. Uno lo ve bastante claramente, que porque esta orden está como está y quedan dos, a veces queda uno... Hay una orden que hace poco quedaba uno solo, era superior general de sí mismo. A veces mueren y aparece de nuevo otro que resucita el carisma, pero no está llamada una orden a terminarse, lo lógico es que si una orden empieza a perder fuerza, es que se revise qué está haciendo esa orden y sobre todo que está haciendo con el carisma recibido por el fundador. No se trata de idolatrar al fundador, puede que el fundador no sea un santo tampoco, en el caso nuestro no es un santo, se acaba de morir, no se trata de eso, son cosas distintas, es lo que él recibió, por eso hay que ver al Espíritu Santo, donde está el Espíritu Santo soplando.

Una vez un sacerdote muy bueno de Argentina, bastante conocido, ya ahora está mayor y tuvo alguna diferencia porque el padre Buela cuando comenzó la Congregación eran varios, le fue contando a uno, a otro, a otro y empezaron siendo varios pero el que había recibido la gracia fundacional fue el padre Buela. No es como la orden de los Servitas que tiene siete fundadores, los siete eran fundadores, era una orden de la Virgen María de los siete fundadores. El padre Buela la recibió él, obviamente que había cosas que el que decidía era él, y algunos se enojaron, no les gustó mucho y se dividieron y se separaron. Hay un escrito del padre Buela que escribió por el año 1994 que se llama “*Reminiscencias*”, que en un momento fue medio de uso privado, después, no sé quién lo filtró y está en internet por algún lado; y ahí lo único que él hace, es contar lo que pasó tal cual, para que quede sentado lo que pasó con nombre y apellido, con fecha, con lugares, hay gente que queda mal parada, pero era la manera de salvar la historia, y era para información privada. Hubo esas diferencias con alguno y alguno dijo, después de muchos años, yo tengo mis diferencias con Buela, pero no puedo negar que él hizo algo bien concreto en contra del progresismo en la Argentina. A mí cuando me dijeron eso, yo era seminarista, estaba terminando la teología, pero dije: “¿este hombre no entendió nada! ¿Cómo que hizo algo el padre Buela?” No, no fue una idea del padre Buela esto, no. Yo me quedé medio sorprendido porque quien había dicho eso era una persona con mucha autoridad, un sacerdote, pero no de la Congregación. Lo hablé con un cura más grande y me dijo: ese es el problema que hubo, **ese, nadie entendió que había recibido un carisma**. Porque, para nosotros, yo qué soy mucho más chico que él, que entré en la Congregación siendo él ya el fundador, para ustedes que no lo conocieron, que está muerto... Ahora, sí el carisma lo recibe uno que está al lado mío, o que está abajo mío, yo soy más grande, yo escribí más libros, yo me creo o soy más inteligente..., no es tan fácil aceptarlo. Nos podemos preguntar ¿por qué no lo recibí yo? hace falta una cuota de humildad, de discernimiento. No, no entendió, no entendió, el padre Buela no tuvo ninguna magnífica idea, en cuanto a esto digo, esto no es una idea del padre Buela, no, no, si pensamos así no tenemos ni idea, no estamos entendiendo nada. **Esto es una idea**



que el Espíritu Santo le puso al padre Buela y que él fue fiel a ella. Pero la gracia es algo carismático del Espíritu Santo y en el caso nuestro aprobado por monseñor Andrea María Erba en el 2004. Algún día tendrá que darse la aprobación pontificia porque ya estamos en 90 diócesis y 40 países.

Dicen así nuestras Constituciones:

“Por el carisma propio del Instituto, todos sus miembros -también el terciario que participa- deben trabajar, en suma docilidad al Espíritu Santo y dentro de la impronta de María, a fin de enseñorear para Jesucristo todo lo auténticamente humano, aún en las situaciones más difíciles y en las condiciones más adversas; es decir, **es la gracia de saber cómo obrar, en concreto, para prolongar a Cristo en las familias, en la educación, en los medios de comunicación, en los hombres de pensamiento y en toda otra legítima manifestación de la vida del hombre.** Es el don de hacer que cada hombre sea “como una nueva Encarnación del Verbo”, siendo especialmente misioneros y marianos”. **(Constituciones art. 4: Carisma).**

El carisma es eso: Dios me da la gracia, en la medida que participo de la Tercera Orden, de saber cómo prolongar la Encarnación del Verbo en mí, en mi familia y en las cosas en las que yo puedo influir. Una gracia que tengo yo por ser parte, el que es Terciario Franciscano tendrá la gracia para llevar adelante el carisma Terciario Franciscano de una manera particular que no la tenemos nosotros. Hay ahí algo del Espíritu Santo y en lo cual uno también tiene que confiar, tanto para nosotros, para vivir la vida espiritual con ciertas características, como para transmitir a los demás.

“De este carisma depende la sustancia de la vocación de los terciarios del Instituto del Verbo Encarnado, ya que esta es una vocación a participar de este carisma particular y a iluminar desde él el propio camino de santificación personal y la de otros”. **(Catequesis TOS, n. 2).**

Citando al Directorio de Tercera Orden:

“Como instituto de vida religiosa queremos asociar nuestra familia religiosa a todos aquellos laicos que deseen participar y enriquecer el tesoro espiritual de la familia religiosa del Verbo Encarnado mediante los distintos compromisos seculares para que también ellos sean como una nueva Encarnación del Verbo en los ámbitos propios de la vida laical informando toda la realidad con la luz y la victoria de la Encarnación”. **(Directorio TOS, Introducción n. 3).**

En la solapa de las obras completas del padre Buela, “Obras completas: Sacerdotes para siempre” y “Obras completas: Nuestra Misa, Pan de Vida Eterna y Cáliz de Eterna Salvación” -me dijeron que él revisó todo esto, todo- y en la solapa yo leí, después de hacer una presentación de la congregación del padre Buela dice:

“Cuenta con más de dos mil quinientos miembros etcétera... **Su carisma es la prolongación de la Encarnación en todas las manifestaciones del hombre,**



-nunca había leído tan cortito dicho el carisma- y su fin específico es la evangelización de la cultura”.

¿Qué hacemos? evangelizar la cultura. El carisma ¿qué es? poder prolongar la Encarnación, tenemos que hacer que la Encarnación llegue a todas las manifestaciones del hombre y tenemos la gracia para eso, porque ese es el carisma, tenemos una gracia especial, lo que decíamos: don de profecías, don de hacer milagros, don de ciencia, carisma de profecía, carisma de hacer milagros, de San Pablo, carisma de interpretar las lenguas, carisma... Nosotros, los que formamos parte o queremos formar parte, tenemos el carisma, el don para prolongar la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre y así lograr el fin específico que es evangelizar la cultura.

En este sentido el primer paso es la Encarnación del Verbo en mí, yo tengo que ser otra Encarnación del Verbo. Citan las Constituciones a Sor Isabel de la Trinidad ella decía: “**ser otra Encarnación del Verbo**”.

En ese sentido Jesucristo es Dios y es hombre, en cuanto hombre se hace más hincapié en las virtudes mortificativas: en la obediencia, la humildad, la penitencia, todo eso tiene que estar, pero en cuanto Dios se hace hincapié en las virtudes de la trascendencia: la fe, la esperanza, la caridad. El carisma también es una manera concreta de espiritualidad y después una manera concreta de trasladar esa espiritualidad a las otras realidades en las que nos toque trabajar o iluminar, empezando por la propia familia, por el propio entorno.

Directorio de la Tercera Orden:

“Como terciarios de la familia del Verbo Encarnado, la Tercera Orden Secular compromete todas sus fuerzas para inculturar el Evangelio, es decir, para prolongar la Encarnación en todo hombre, en todo el hombre y en todas las manifestaciones del hombre, de modo particular mostrando que la Iglesia “tiene una auténtica dimensión secular, -del siglo, ustedes que viven en el siglo- inherente a su íntima naturaleza y a su misión, que hunde su raíz en el misterio del Verbo Encarnado y se realiza de formas diversas en todos sus miembros” (citando en eso a Pablo VI). Para esto busca ordenar los asuntos temporales según Dios, instaurando todas las cosas en Jesucristo, (Efesios 1, 10) haciendo manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de la vida, la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad, iluminando realidades temporales con las que está estrechamente vinculada, de modo tal que sin cesar se realice y progrese conforme a Cristo y sea para la gloria del Creador y del Redentor”.
(Directorio TOS, n. 7, fin específico).

Esto, más allá de alguna cosa que podemos hacer y que haremos, Dios mediante, de manera común virtual después, implica cosas que ustedes ya están haciendo, que uno hace en la parroquia, así como cada parroquiano tiene su forma de hacer las cosas, uno puede tener una forma de una congregación religiosa, sin imponerle nada al párroco, el párroco es el que manda, pero muchas veces da libertades y uno puede proponer. Si yo



estoy participando de una espiritualidad, le puedo decir al párroco, esto ¿lo puedo hacer así? Si estoy de animadora de la liturgia o estoy en la sacristía y el Verbo Encarnado dice tal cosa, se puede preguntar, se puede plantear.

La sociedad está impregnada de paganismo y también, un paso más allá es el satanismo, estamos muy mal, la ideología de género... una cosa que hay que iluminar es la educación, es una cosa monstruosa lo que les pasa a los niños en los colegios. Para donde uno mire, Cristo no está. La misión de uno es llevar a Cristo, empezando por el propio corazón, **Mar Adentro**, hacia adentro nuestro, pero también adentrándonos en todas las realidades en las que podamos, en las que nos toque. Y siempre, siendo esencialmente marianos, nunca podemos olvidar nuestra Estrella, la Santísima Virgen, que nos guíe en esa tarea, sin Ella no podemos nada.

¡Ave María y adelante!

P. Gustavo Lombardo, IVE